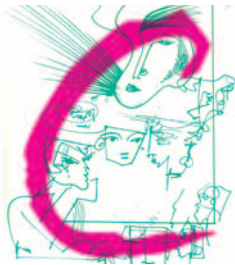


**Juan Ramón Yuste. *Dinarama* (1984).**  
Fotografía sobre papel. 40 x 60 cm.  
Colección particular. Madrid.

# *Impermeable*

IGNACIO CANUT



Conocí a Carlos cuando él tenía diez años y yo doce. Una mañana de agosto apareció en la habitación de invitados de la casa en la que mi familia veraneaba a las afueras de Valencia. Mis padres nos explicaron a mí y a mis hermanos que era el hijo de unos amigos y que iba a pasar con nosotros el verano. No nos conocíamos de nada pero enseguida nos hicimos muy amigos. Me pareció muy sofisticado, fuera de mi círculo familiar más cercano y no conocía a nadie con el que pudiera hablar de música, libros, cómics, etc, además iba a un colegio modernísimo en el Viso que no era de curas. A Carlos tampoco le interesaba nada el fútbol. Había encontrado un alma gemela. Compartíamos un cierto sentido del humor y un ligero desapego sarcástico por todo. A esas edades eso es importantísimo. Por supuesto, que su padre fuera director de cine le hacía más fascinante aún. Él pasaba temporadas con nosotros y yo después le devolvía la visita pasando fines de semana en su casa de Somosaguas. A él ya le gustaba mucho la bossa, me acuerdo estar en su casa oyendo discos de Sergio Mendes y Antonio Carlos Jobim. Yo estaba pasando por mi fase glam y aquella música se parecía demasiado a lo que oían mis padres para que me interesara. Pero empecé a oír otra música que hasta entonces no me había interesado nada. Leíamos libros de cine que su padre tenía y, por supuesto, muchísimos cómics. A él le gustaban mucho los europeos, mis gustos eran más americanizados. Coincidíamos en los españoles, sobre todo en los de los años 40 y 50. Y por supuesto me descubrió a las Vainica Doble y al dibujante Eguillor, del que era muy fan.

Conocer a Carlos tan pronto hizo que mi vida tomara un rumbo diferente, digamos que mi horizonte intelectual se hizo mucho más amplio y rico. Cuando mi familia empezó a veranear en los USA, él se venía también. Era como tener un hermano más. Pasamos de la infancia a la adolescencia juntos. No sé cómo ni porqué se nos ocurrió la idea de poner un puesto en el Rastro pero pasábamos todas las mañanas de los domingos vendiendo piedras pintadas (Carlos ya en esa época dibujaba muy bien y siempre llevaba un lápiz con el que iba pintando personajes por todas las superficies libres que veía), discos usados y tebeos antiguos. El primer viaje al extranjero sin adultos lo hicimos juntos, fue a Londres en el verano de 1977. Los dos quedamos fascinados por el punk y en



**Pablo Pérez-Minguez**  
*En directo, con Nacho Canut al fondo,*  
*en el escenario de Sala Marquee (1981)*

Fotografía sobre papel.  
Colección del autor.

cuanto conocimos a Olvido (y a través de ella al Zurdo, Bernardo Bonezzi, Javier Pérez-Grueso, Manolo Campoamor, Juan Pérez de Ayala, las Costus, etc... ) nuestra vida cambió irremediablemente. Vivimos juntos todos estos cambios importantísimos, de repente éramos parte de un grupo de música y nuestro pequeño y exclusivo mundo se abrió y entramos en contacto con muchísima gente. Empezamos a componer juntos. Seguíamos veraneando con mis padres y aprovechábamos esas fechas para hacer canciones que después formarían parte del primer LP de los Pegamoides. En cuanto Carlos descubrió su facilidad para crear música fue imparable. Sólo había que decirle un tipo de música o una canción conocida y a los pocos minutos él había compuesto una. Resultaba tan divertido el proceso que había días que no hacíamos otra cosa y acumulábamos canciones que después desechábamos.

Todo se disparó y lentamente nos empezamos a distanciar. Primero sólo en lo social, cada uno teníamos un grupo de amigos diferentes y hacíamos vidas privadas muy diferentes. Él era muy de salir de noche, yo era cero noctámbulo. Él estaba dispuesto a escuchar mis opiniones y las de Olvido pero le costaba más tener en cuenta la de gente que acababa de conocer, como el resto de los Pegamoides. La convivencia en los cada vez más numerosos viajes que teníamos que hacer por los conciertos fuera de Madrid no era fácil para él y enseguida se desanimaba si algo iba mal. Que yo hiciera Parálisis Permanente con Eduardo Benavente lo tomó como una pequeña traición. El éxito con Dinarama nos separó mas aún. A mi me aburrí enseguida y me retiré de todo lo que tuviera que ver con la parte más visible del grupo. Me dediqué a estudiar informática y al gimnasio. Me horrorizaban el resto de los grupos exitosos de la época y me daba cada vez más vergüenza lo de los discos de oro, premios, entrevistas, etc. Carlos lo llevaba mejor pero tampoco aceptó nunca una dedicación profesional total a su carrera musical. A los dos nos faltaba el espíritu de sacrificio de Olvido, a ella le resultaba igual de duro moverse entre la mediocridad reinante pero se comportaba con una resignación profesional que nunca le llegamos a agradecer lo suficiente.

Solo nos unía lo profesional y al disolverse Dinarama ya ni eso. Nos dejamos de ver durante varios años. Él tenía su carrera en solitario, yo formé Fangoria con Olvido. No coincidíamos en casi ningún sitio aunque teníamos muchos amigos comunes y cada uno seguía con curiosidad la carrera del otro. No sé porqué ni cómo volvimos a quedar para componer juntos. Creo que sería algún plan de nuestro manager de la época, Pito, o de Blanca Sánchez, nuestra amiga común e íntima de Carlos. El caso es que volvimos a trabajar juntos y de la relación profesional no tardamos en pasar a ser otra vez amigos inseparables. Hablábamos todos los días varias veces por teléfono y hasta empezamos a salir juntos por la noche. Pero Carlos había cambiado mucho. Había una parte oscura, autodestructiva, a la que sólo tenía acceso él y que no compartía con nadie. Desde el primer

momento le dejé claro que podía hacer con su vida lo que quisiera, yo no pensaba ni juzgarle ni vigilarle. Él no quería pepitos grillos ni angelitos buenos que le mostraran el camino recto a la salvación. Se le aceptaba como era, o no quería saber nada. Sin embargo fueron los años de más creatividad que le conocí. No paraba de componer, pintar y escribir. Hasta inventó una cámara de fotos a partir de una caja de zapatos y empezó a criar gallinas siniestras. Todo le interesaba y se adaptó al mundo internet inmediatamente. Fue el primero de mi círculo de amigos en tener un aparato de mp3 y en bajarse canciones de la red. Pasaba casi todo el día pegado a su Mac. Me mandaba emails con links a sitios rarísimos que descubría a diario. Fue, sin duda, la persona mas cercana a la genialidad que he conocido, no obstante era muy inseguro para todo. Cualquier comentario malo sobre una de sus canciones o incluso del tipo "estás más delgado" le provocaba reacciones de irritación y estaba días mosqueado. No era tan impermeable como a él le hubiese gustado. Quizás fue esa inseguridad lo que le provocaba el afán de huir de la realidad fuera como fuera. De crearse mundos mucho más interesantes que el cotidiano. Todo eso ya da igual, sólo dejar constancia de la sensación de haber sido un privilegiado por haber sido su amigo durante tantos años. Podría escribir mil páginas, pero no escribo más porque odio hablar de Carlos en pasado.



**Juan Ramón Yuste**  
Nacho y Carlos durante la campaña de promoción  
de *Deseo carnal* (1984)  
Fotografía sobre papel.  
Colección del autor.